

## 4) Homenaje del "Repertorio Americano"

a don Jesús Jiménez, en el primer centenario de su nacimiento

18, junio, 1823 - 18, junio, 1923

(Concluye. Véanse los números 8, 9, 10 y 11).

## A propósito del memorable despacho del Ministro Volio

En Panamá, a donde fué conducido el General Barrios, se le unió su buena esposa, dirigiéndose de allí a los Estados Unidos.

El año de 1864 comenzó para ellos en New York; mas en vez del descanso y de la paz, que casi siempre suceden a los grandes peligros y agitaciones; en vez del reposo filosófico que a veces sigue a los desengaños y decepciones de la vida, el espíritu inquieto y turbulento del General Barrios dominó en él a tal grado, que no abandonó un instante sus proyectos ambiciosos, y sólo soñaba con recuperar de cualquier modo el poder perdido, sin darse absolutamente cuenta de su impotencia y aislamiento, y sin reflexionar sobre las consecuencias que su ceguedad y obcecación pudieran acarrearle. Los desastres de la guerra que había terminado, tampoco afectaban su ánimo inquieto, y se proponía renovarlos.

Documentos fehacientes y hechos notorios prueban lo dicho, y dan testimonio de los constantes esfuerzos que hacía para fomentar nuevos disturbios, encontrar apoyo a sus planes y proporcionarse los recursos de que carecía.

Jerez vencido en Nicaragua y acompañado de un aventurero llamado Santiago Thomas y de varios emigrados y extranjeros, había asaltado el puerto de Amapala y apoderándose del armamento y material de guerra que allí había, trasladándolos a bordo del bergantín *Experimento* y a dos embarcaciones más, cuyo hecho se efectuó a principios de octubre y durante el sitio de El Salvador, había, al saber la toma de aquella plaza, recalado a Puntarenas, solicitando refugio y entregando embarcaciones y armamento al Gobierno de Costa Rica. A Jerez y a los suyos, se agregaron otros muchos emigrados de Nicaragua y de Honduras, formando un grupo importante, con el cual contaba Barrios para cooperar en sus proyectos reaccionarios.

Los Gobiernos de las otras Repúblicas centroamericanas estaban al tanto de los movimientos revolucionarios de Barrios, de sus gestiones en los Estados Unidos, de sus intrigas, de su intento de organizar un cuerpo de aventureros como auxiliares, entre ellos a un tal Segur y otros filibusteros. Tal actitud y tales tramas incendiarias causaban fundadas alarmas y mantenían la inquietud y la inseguridad en aquellos países; y este malestar se reaggravó con las noticias de que el agitador había resuelto solicitar asilo en Costa Rica.

Los Gobiernos de las otras secciones de Centro América ocurrieron, como si hubiesen estado en común acuerdo, al de Costa

Rica comunicándole los temores que abrigan y exponiendo los inconvenientes que ese asilo ofrecía, y los peligros para la paz pública que consigo traería. Repetidas fueron estas comunicaciones más o menos amistosas y persuasivas, a excepción de la de Nicaragua que fué amenazante y destemplada.

La contestación dada por el Ministro Volio, a nombre del Gobierno de Costa Rica, a la comunicación del de Nicaragua es uno de los documentos de notoriedad nacional, y fué recibido con general aplauso, mereciendo elogios en la prensa de otros países. Por lo demás, el Gobierno de Costa Rica procuró siempre en sus varias contestaciones poner en duda y no dar importancia al rumor que corría sobre los intentos del General Barrios, protestando de sus amistosos sentimientos hacia aquellos países, y de su firme propósito de contribuir a mantener la paz y la tranquilidad de las Repúblicas hermanas.

De la mayor buena fe se ponía en duda el intento del ex-Presidente de El Salvador; pues no podía concebirse, dadas sus antipatías, por no decir su odio, contra Costa Rica y varios hechos bien probados de hostilidad y de inquina, cómo podía pensar en dirigirse a un país antipático para él, y en donde debía suponer eran públicas y notorias sus tendencias, precedentes y opiniones. Mas, a pesar de eso, este Gobierno se dirigió a su Representante en Washington, comunicándole los rumores que corrían, el alarma que esto producía en los demás Estados centroamericanos y encargándole eficazmente que averiguase el fundamento que esos rumores tenían, y que en caso de ser ciertos, emplease todos los medios a su alcance, directos o indirectos, y cuanto su celo y sus capacidades alcanzasen para disuadir al General Barrios de su intento. Don Luis Molina, dignísimo Representante de Costa Rica en los Estados Unidos de Norte América, llenó amplia y hábilmente el encargo recibido. De su correspondencia se ve que empleó todos sus esfuerzos en hacerlo desistir de su proyecto de pedir asilo en Costa Rica, y es de suponerse que hasta el gran Ministro del Presidente Lincoln, el Honorable señor Seward, intervino, por influencias de Molina, en esta emergencia; pues en comunicación fecha 15 de marzo de 1864, dirigida por la Secretaría de Relaciones Exteriores a don Luis Molina, Representante en Washington, se encuentra lo siguiente: «Nunca será bastante elogiada la conducta del Honorable Mr. Seward relativamente al General Barrios. Si por todos los hombres de Estado y

en todas las circunstancias hubiese la misma lealtad y buena fe hacia los Gobiernos establecidos, los enemigos del reposo dejarían de ser el azote de su patria».

La misma comunicación agrega: «La esperanza más inocente, como V. E. muy bien observa, que puede haber llevado a Barrios a esa República, es la de obtener algunas demostraciones que halaguen su vanidad y le realcen a los ojos de sus partidarios, si algunos le quedan en Centro América; pero debe suponersele otra más atrevida, que, aunque de difícil realización, es necesario observar muy de cerca y combatir desde su principio».

Todo fué inútil, ante la inflexible obstinación del General Barrios, que desoyendo los consejos, las súplicas y observaciones de numerosas personas, y aun se aseguró, que las de su propia esposa, emprendió viaje para Costa Rica, vía Panamá, embarcándose en New York el 13 de diciembre de 1864.

En los primeros días de enero del año siguiente de 1865 arribó a Puntarenas, confiando sin duda en el resultado de una patética y amistosa carta dirigida antes de su embarque, al Presidente de Costa Rica, Licenciado don Jesús Jiménez.

Cuando el señor Jiménez recibió esa carta, y al mismo tiempo comunicaciones del Representante Molina, anunciando la inutilidad de sus esfuerzos, y la irrevocable resolución del General Barrios de venirse para Costa Rica, convocó un Gran Consejo para deliberar lo que convenía hacer en el conflicto que se presentaba.

Quien rememora estos hechos ocurridos hace treinta y cinco años, recuerda igualmente: que él fué también invitado al referido Consejo al cual, con pena suma, no pudo asistir por encontrarse enfermo y postrado en cama. Sin embargo, se preocupaba mucho sobre el resultado que aquella reunión pudiera tener, conociendo como conocía, el carácter, o vacilante, o predispuesto, o tímido de muchos de los congregados. Preocupado así, y en hora avanzada de la tarde llegó a visitarle el Presidente Jiménez, a quien le unían estrechos vínculos de amistad.—Vengo,—dijo,—además de saber cómo se siente y saludarlo, a referirle lo ocurrido en el Consejo que hoy acaba de tener lugar: mucho se discutió, muchas y varias fueron las opiniones emitidas, y en todas ellas predominaban dudas, temores y fluctuaciones. Viendo que nada podía sacarse en claro, y que en tal confusión de ideas era difícil encontrar el acierto, resolví suspender aquel acto, dejando para después la resolución que conviniese adoptar. Como usted—agregó—, por su enfermedad no pudo asistir, vengo ahora a comunicarle lo ocurrido y a recabar su opinión sobre este delicado asunto.—Se la daré con toda franqueza,—le respondí,—expresándome poco más o menos en los siguientes términos:—Mejor que otro alguno en este país, conozco los antecedentes y las tendencias del General Barrios, de quien Costa Rica tiene muchas quejas, y ha recibido grandes males; mas, el Jefe prestigioso, el Presidente autócrata, el agitador infa-